

# Iniciativa social y responsabilidad pública

*Fernando Fantova*  
consultor social  
[www.fantova.net](http://www.fantova.net)

en GRAMAGE, P. y otras (coords.): *Brújulas de lo social. Voces para un futuro solidario*. Madrid, Khaf, 2013, pp. 232-236. Libro homenaje a Ximo García Roca.

Para mí representa un placer, a la vez que un honor, la oportunidad de contribuir con estas notas a un libro en homenaje a Ximo García Roca, desde el reconocimiento, la simpatía y el agradecimiento hacia su persona. En las líneas que siguen quisiera:

- Expresar qué significan para mí, en este momento de mi trayectoria, conceptos como “iniciativa social” y “responsabilidad pública” y la relación entre ambos.
- Hacerlo en diálogo con el pensamiento de Ximo García Roca (esto no me resultará difícil, pues es conversando con él, escuchándole y leyéndole como he construido, en buena medida, mi pensamiento respecto a estos asuntos y a otros).
- Escribir con un lenguaje sencillo y directo, pensando en lectores jóvenes abiertos al compromiso social.

Son once trienios, más o menos, los que llevo vividos en la intervención social y casi desde el principio recuerdo que las ideas y, en conjunto, la persona de Ximo García Roca me han acompañado, retado, iluminado y animado.

Siempre he trabajado desde la iniciativa social, es decir, desde el mundo de la acción voluntaria, del tercer sector, de la sociedad civil organizada. Sin embargo, también desde muy pronto, combiné esa militancia social con una militancia política, con una

reivindicación de la necesidad de transformar la acción de los poderes públicos, hasta que recientemente he tenido la experiencia de ejercer la responsabilidad política desde las administraciones públicas.

Si no me equivoco el primer texto que leí de Ximo García Roca tenía que ver con el dolor. Eran los tiempos anteriores a Internet y, casi, al uso habitual de los ordenadores y se trataba de un texto fotocopiado en el marco de alguna reflexión colectiva. Si no me equivoco, Ximo hablaba de tres tipos de dolor, de sufrimiento: el que se produce de forma natural, el que es consecuencia de estructuras o comportamientos injustos y el que padecemos cuando nos comprometemos en la lucha contra el segundo de los tipos de dolor, es decir, cuando nos hacemos solidarias con las víctimas del dolor provocado por la injusticia.

A veces no sabes por qué pero hay textos que te golpean, que te llegan, que, con prosa clarividente, te llevan de la mano y ponen orden en lo que estaba confuso. Creo que algo de esto me pasó a mí con estas fotocopias del amigo Ximo. Posiblemente porque la acción voluntaria de iniciativa social en la que yo me había implicado me llevaba a la búsqueda del sufrimiento injusto de las personas pobres. Yo me había formado, me estaba formando en un colegio del centro de Bilbao, el de los escolapios, por cuyos pasillos (y sobre todo por cuyos sótanos, los del grupo scout) soplaban con fuerza los vientos del compromiso ciudadano y, a la vez, la necesidad de buscar otros entornos, otros barrios, otras experiencias en las que tener contacto con una pobreza de la que nos hablaban nuestros consiliarios y monitores pero a la que apenas habíamos tenido ningún acercamiento real.

Ximo, que tanto ha practicado y ha escrito sobre la acción voluntaria, sobre la iniciativa social, sobre el tercer sector... me ayudaba y me ayuda a ver ese mundo como un espacio donde son posibles itinerarios de compromiso, de desubicación, de encuentro, de acogida, de donación, de aprendizaje... La lectura de Ximo siempre me ha ayudado a desvelar las potencialidades de la iniciativa social, aunque también las limitaciones, las amenazas, las desviaciones en las que puede incurrir la acción organizada de la sociedad

civil, cuando pierde su esencia, cuando se deja colonizar por lógicas ajenas, cuando no funciona en sinergia con las otras esferas, en especial con la esfera de lo público.

Efectivamente, los ochenta fueron los años en los que diversas organizaciones de lo que ahora llamaríamos iniciativa social me brindaron la posibilidad, desde el voluntariado y, después, desde el trabajo remunerado, de acercarme a situaciones de exclusión social: en el trabajo con personas con discapacidad, en la convivencia en barrios desfavorecidos... En los textos de Ximo (como el mencionado) creí descubrir la vibración de alguien que hablaba desde la vivencia real, cotidiana y operativa de compromiso con las personas pobres. De alguien que compartía sufrimientos injustamente producidos.

A partir de ese primer texto, busqué otros de Ximo y en ellos aprendí a comprender la naturaleza profunda, la esencia definitoria de ese tipo de organizaciones que a mí me estaban sirviendo para materializar el compromiso con las personas y situaciones de exclusión social que quería tener. Nadie como él me ha ayudado a comprender que, en el llamado tercer sector, en el mundo de la acción voluntaria, la clave está en la gratuidad solidaria, en la coproducción de bienes relacionales, en la reciprocidad altruista... Recuerdo un libro como “Público y privado en la acción social” (1992) o un artículo de 1996 sobre el tercer sector en la revista Documentación Social. Son textos a los que he vuelto en diversas ocasiones comprobando que Ximo ha solido tener la costumbre de adelantarse a su tiempo, de marcar tendencia, de construir discurso, de generar líneas de pensamiento por las que luego otros transitábamos.

A través de Ximo, por ejemplo, entré en contacto con la lectura de otros muchos autores como, por ejemplo, Donati, Maturana, Habermas o Titmuss. Y leyendo a Ximo he seguido profundizando en las reglas del juego, en la razón de ser de la iniciativa social. Ximo me ayudó a comprender la especificidad de hacer intervención social desde la iniciativa social. Pero, a la vez, señalando que no hay un juego de suma cero entre iniciativa social y responsabilidad pública. Al contrario, puede y debe haber sinergias, potenciación recíproca, entre los vínculos cívicos y los apoyos solidarios que nos

brindamos en y desde las organizaciones voluntarias y la igualdad de derechos y la redistribución de recursos que deben garantizar los poderes públicos.

Afortunadamente, en mi vida, he tenido ocasión de vivir a ambos lados del Atlántico. Quizá por eso he podido captar en Ximo lo mucho que, vital e intelectualmente, ha aprendido en Latinoamérica y he creído captar mezclas entre los aires mediterráneos y latinoamericanos en su forma de provocar y vivir el encuentro, la sobriedad, la disponibilidad, la acogida, la alegría, el compartir... Ximo no transmite, en sus textos y en su cotidianidad, una forma tensa, dura, agría de vivir el compromiso, sino todo lo contrario. El compromiso de la iniciativa social y el compromiso de la responsabilidad pública. Desde mi experiencia reciente valoro especialmente que Ximo no se haya dejado arrastrar, al menos ante mis ojos, a la tristeza, a la angustia, al cortoplacismo o a la dureza que a veces conlleva la dinámica política en el ejercicio del servicio público.

A la hora de entender la responsabilidad pública por el bien común, la protección compartida de la calidad de vida, la garantía equitativa de los derechos sociales, los textos y las propuestas de Ximo siempre nos ayudan a construir modelos de bienestar tan justos como innovadores, tan protectores ante la vulnerabilidad como activadores de las capacidades, tan igualitarios como participativos. Releo un libro reciente (“Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis” de 2012) y sigo encontrando la invitación a la resistencia creativa en favor de un sistema público de bienestar que hay que defender pero también reinventar, corrigiendo disfunciones y errores en los que hemos incurrido a veces con planteamientos asistencialistas o tecnocráticos... (me viene a la memoria, escribiendo esto, otro maestro, Josep María Rueda, ya fallecido).

Debo terminar estas breves notas y quisiera hacerlo evocando una palabra que asocio fuertemente a la figura y a la trayectoria de Ximo García Roca: la palabra “frontera”. Si algo me seduce por encima de todo de Ximo y si algo me ha enseñado, especialmente, en relación con la iniciativa social y la responsabilidad pública es que la creatividad, el cambio, la transformación se generan, frecuentemente, en la frontera. En la frontera entre sociedad civil y poderes públicos, entre las vulnerabilidades y las capacidades, entre el pensamiento y la acción, entre la academia y los servicios públicos, entre el

voluntariado y el empleo remunerado, entre la ciencia y la poesía, entre la reflexión y la acción política, entre la calidad y la calidez...

Ximo, incansable en la frontera. Gracias, hermano.

Bilbao, 3 de enero de 2013